

Participación Comunitaria de Mujeres de Sectores Populares y Transformaciones de su Identidad de Género

Pámela Yus

Pontificia Universidad Católica de Chile

Con el objeto de describir transformaciones en la autoimagen de género que ocurren a partir de la participación comunitaria de mujeres líderes de movimientos populares se reconstruyeron las historias de vida de 5 dirigentas y 1 no dirigenta. Los datos se analizaron cualitativamente. Los cambios encontrados son: fortalecimiento y ampliación de la maternidad y tendencia a dar a otros; autoeficacia en el mundo público; y fortaleza y entereza personal. Requieren de una conciencia de género y percepción de similitudes entre mujeres y conducen finalmente a un fortalecimiento de la autoestima. Además se definieron otros elementos que intervienen en el proceso de cambio. Se concluye la existencia de una integración de componentes masculinos y femeninos, donde los primeros son incorporados y tienen sentido en la medida que cumplen funciones tradicionalmente femeninas.

In order to describe changes in the gender self-image which occur when female leaders participate in community activities, 5 leaders and 1 non-leader life stories were reconstructed and analyzed qualitatively. The results reveal a strengthening and development of their motherhood and a tendency to a more giving attitude; self-efficacy in the public sphere; and personal strength and fortitude. These changes require gender consciousness and perception of similarities with other women, and they also lead to a better self-esteem. Results show an integration of masculine and feminine contents in gender identity, where the first are incorporated and motivated by traditionally feminine meanings.

Todo individuo motivado por la necesidad de identidad inherentemente humana (Fromm, 1985) busca responder a la pregunta ¿quién soy?, lo que le permite dar unidad, significado y propósito a su self y su vida (McAdams, 1995). Para ello realiza un proceso de continuo contraste entre sistemas de elementos Yo y no-Yo simbolizados por personas y caracteres reales o ficticios con los que el individuo se identifica o desidentifica (Gregg, 1995). Así es posible la construcción de una historia o una colección de relatos donde el yo es tratado como objeto (McAdams, 1995).

La identidad está formada por dos tipos de elementos: los aspectos personales que permiten diferenciarse de todos los individuos otorgando unicidad a la autopercepción y los aspectos sociales o colectivos que se comparten con distintos grupos de individuos (Gissi, 1996). Estos últimos corresponden a la identidad social o colectiva que busca responder a la pregunta ¿quiénes somos nosotros(as)? para lo cual hace uso de significados provenientes de los roles que desempeña el sujeto, al igual que de su integración social y cultural (Singer, 1995).

La identidad social se refiere a "categorizaciones del self individual dentro de unidades sociales más inclusivas que despersonalizan el autoconcepto, de modo que el yo se transforma en *nosotros*" (Brewer,

1991, p. 476). De esta forma las personas se perciben a sí mismas como ejemplares intercambiables de una categoría social y no como personalidades únicas definidas en términos de sus diferencias individuales (Turner, 1987). Consecuentemente, implica sentimientos de pertenencia y una cierta valoración o autoestima en cuanto a miembros de un colectivo (Montero, 1987; Tajfel, 1978; Taylor y Moghaddam, 1987).

Según Montero (1987) la identidad colectiva surge a partir de una serie de vivencias y percepciones que se dan en un contexto social y en circunstancias que configuran una historia común; es vivida y percibida subjetivamente por cada uno de los miembros del grupo; es aprendida a través de un sistema de representaciones intuitivas que incluyen rasgos positivos y negativos; y constituye un sistema de significaciones socialmente establecido que se expresa en un discurso y responde a una ideología específica.

Igualmente, la identidad social es considerada como una forma de sostén que "acompaña a la identidad individual, complementándola, tiene una función de ubicación del yo dentro de un conjunto mayor, da un sentido amplio de pertenencia que es vivido conjuntamente por todos los demás miembros del grupo" (Op. Cit., p. 168).

Es tan íntima la relación entre identidad personal e identidad colectiva que autores como Reid & Deaux (1996) sostienen que ambas identidades estarían representadas al interior de las mismas estructuras cognitivas. Es así como los elementos individuales incluirían los contenidos y significados

Pámela Yus R., Escuela de Psicología.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Pámela Yus, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Avda. Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile. E-mail: pyus@puc.cl

que dan sentido a las identidades colectivas. Estos nexos provendrían, según estos autores, de dos fuentes principales: las representaciones sociales (Jodelet, 1988; Moscovici, 1984, 1993) culturalmente compartidas que otorgan categorías comunes para la significación del mundo; y experiencias individuales específicas que dan sentido a la definición del self social.

La identidad de género corresponde a un tipo específico de identidad colectiva de especial importancia debido a la facilidad de distinción de los límites grupales y las características salientes de los rasgos que definen a sus miembros (en este caso, el sexo biológico). Como identidad social responde o busca responder a la pregunta ¿quiénes somos las mujeres o los hombres -dependiendo del caso- en esta sociedad? ¿qué nos caracteriza como género?

Esta identidad es "fruto de una construcción social interiorizada y vivida por la mayoría de la población. Construcción que ha tomado distintos matices a lo largo de la historia según el modelo de organización social de que se trate" (Charles, 1993, p. 357). Corresponde a una síntesis de elementos culturales (comunes) y personales (Milicic, Alcalay & Torretti, 1992) que cumple un rol esencial en la formación de la identidad personal, aún cuando carezca en muchos casos de sentimientos de pertenencia conscientes a dicho colectivo (Henderson-King & Stewart, 1994).

En el caso de las mujeres, un contenido central de su identidad de género es lo que Lagarde (1993) denomina ser-para-otros, es decir, el volcamiento de la mujer hacia el bienestar y cuidado de otros en desmedro de la propia individualidad, junto con una tendencia a fusionarse con otros y depender de ellos.

En consecuencia, la mujer presenta un intenso interés por las relaciones interpersonales. El cuidado de otros y la calidad de las interacciones humanas con otros significativos son frecuentemente la raíz de su propia valía, traduciéndose conductualmente en distintas formas de servicio, esfuerzos por ser beneficiosa para los demás y el desarrollo de relaciones de fortalecimiento (Baker, 1992; Belansky & Boggiano, 1994; Eagley & Crowley, 1986; Gilligan, 1982; Milicic, Alcalay & Torretti, 1994).

Además de las características anteriormente señaladas se asocian a la mujer variadas características de personalidad que complementan y apoyan las labores de cuidado de otros. A saber, la dulzura, pasividad, renuncia, emotividad, espontaneidad, delicadeza, cariño, romanticismo, sensibilidad, perceptividad, paciencia, entre otros (Bartky, 1979/1990; Hegleson, 1994; Ruiz, 1994).

Lo anterior tiene como una de sus principales ex-

presiones a la maternidad, que se concreta especialmente en el rol de madre y esposa. "El trabajo concreto de la mujer como madrespasa se materializa en los otros y permite la satisfacción de necesidades básicas de primer orden, es decir, de aquellas necesidades que de no ser satisfechas llevan a la muerte" (Lagarde, 1993, p. 120).

En la mujer chilena, y especialmente en aquella de sectores populares, la maternidad es el elemento en torno al cual se construye su identidad (Ascuí, Carrasco, Musalem & Pérez, 1986; Fuller, 1993; Rodó, Sharim, Marmentini & Pérez, 1992; Rodó, Sharim & Silva, 1993). Le otorga reconocimiento social y sentido a su vida, la dignifica. En medio de condiciones de vida caracterizadas por carencias, por la pobreza y, a veces, por la violencia, la maternidad es lo que dignifica, purifica, enaltece y permite a la mujer reconocimiento y estatus.

Los significados sociales asignados a la mujer están a la base de la distribución social del trabajo, otorgándoles sentido y coherencia (Comas D'Argemir, 1995). Es así como a las mujeres se les tiende a responsabilizar del trabajo reproductivo, es decir, la mantención de la fuerza de trabajo social. Por ello es quien principalmente realiza las tareas domésticas, crianza de los hijos, al igual que la organización y administración del hogar con el objeto de satisfacer las necesidades de la familia. Realizándose éstas especialmente al interior del mundo privado, es decir, en el espacio del hogar, la familia y las relaciones interpersonales íntimas y nutricias.

Por su parte, el hombre ha tomado mayores responsabilidades en el trabajo remunerado y político, siendo su espacio de principal acción y desarrollo lo que se ha denominado mundo público, es decir, la fábrica, el Estado, las organizaciones sociales, etc. A la base de ello existen significados sociales que asocian al hombre con el poder de control, la autonomía, el liderazgo, la acción, la toma de decisiones, entre otros (Helgeson, 1994; Ruiz, 1994).

Durante las últimas décadas la incorporación de las mujeres a ámbitos públicos ha comenzado a ampliarse. Su principal área de integración ha sido el mundo del trabajo remunerado, siendo la participación política un espacio aún por conquistar. Sin embargo, una de sus principales excepciones son las organizaciones sociales. En ellas el porcentaje de mujeres es significativamente mayor, siendo aún más elevado en organizaciones de subsistencia en sectores de escasos recursos donde la participación social de éstas es mayor que la de hombres, incluso en sus posiciones de liderazgo (Valdés & Gomáriz, 1992).

En estos casos la mujer pobladora que participa comunitariamente amplía su mundo privado hacia el público -en este caso local- de modo que problematiza públicamente temas que atañen directamente al interior de los hogares (la búsqueda de vías de satisfacción de necesidades familiares). La principal explicación de ello es la íntima relación existente entre el trabajo femenino y la solución de problemas relativos a las necesidades socioeconómicas básicas, el bienestar de los niños y las mujeres (Barrig & Fort, 1987; Massolo, 1987; Moser, 1991; Rodó & Hevia, 1992). De modo tal que estas mujeres experimentan directamente la falta de recursos básicos de subsistencia y, por ende, se encuentran más motivadas a trabajar públicamente por este tipo de acciones.

Es así como este tipo de participación comunitaria adquiere características propias. La división espacial entre el mundo de lo público y el mundo de lo privado de las mujeres (allí donde la vecindad es una extensión del terreno doméstico dentro de lo público) se expresa en las cualidades de la participación social de las mujeres de sectores de bajos recursos. Donde, desde la experiencia de su rol reproductivo, realizan acciones a nivel local que develan la estrecha relación entre éste tipo de acción social y una identidad de género ligada a lo maternal y el rol doméstico: la satisfacción directa de necesidades socioeconómicas (Fuller, 1993; Moser, 1991; Rodó et. al., 1992; Rodó et. al., 1993).

Gracias este tipo de acciones las dirigentas experimentan lo que Rappaport ha denominado empoderamiento, es decir, el proceso por el cual "las personas, organizaciones y comunidades adquieren control o maestría sobre sus vidas" (1984, p. 3). Se experimenta autoaceptación, sentimientos de eficacia y control, desarrollo de fortalezas y competencias individuales, fortalecimiento de redes sociales, disminución de sentimientos de insatisfacción, marginación, vulnerabilidad y desesperanza (Florin & Wandersman, 1990; Kieffer, 1984; Rappaport, 1987; Zimmerman, Israel, Schulz & Checkoway, 1992; Zimmerman & Rappaport, 1988).

Más específicamente, diversas investigaciones han sistematizado los beneficios que se suman a los anteriores en el caso de las mujeres que participan en actividades comunitarias en sectores de escasos recursos. Entre ellos se han documentado el fortalecimiento de la seguridad personal, superación de la timidez, desarrollo de capacidad de defender ideas, ruptura del aislamiento y encierro que implica el hogar, el establecimiento de vínculos de solidaridad y compañerismo (Alegria, Caro & Maragaño,

1993; Baranda, Díaz, Krstulovic & Suárez, 1988; Barrig & Fort, 1987; Chueca, 1991; Massolo, 1987).

Frente a los cambios aquí descritos y la experiencia transformadora que implica el empoderamiento de las mujeres populares al participar en organizaciones comunales, surge la pregunta de si esta experiencia moviliza en ellas un proceso de cambio de la identidad de género.

Si se considera la forma en que el trabajo poblacional de mujeres está impregnado por significados asociados a lo materno y el rol reproductivo, ¿puede esta experiencia modificar, ampliar y/o restringir la identidad de género que las participantes poseían con anterioridad a la acción social en el mundo público? ¿qué cambios, si es que existen, sufre su identidad social en cuanto mujeres? ¿es la experiencia de trabajo comunitario suficiente para transformarla?

Al respecto existen dos perspectivas. Fuller (1993), Rodó et. al. (1992) y Blondet (1991) sostienen que el ejercicio de roles públicos en organizaciones comunales contradice los roles domésticos modificando la identidad femenina y sus significados tradicionales. Por ende, dicha experiencia es capaz de movilizar cambios en la identidad de género de las mujeres populares.

Por otra parte, Poblete (1992) y Moser (1991) plantean que las mujeres activas en las acciones comunales cumplen un rol que no riñe ni compite con el trabajo doméstico y reproductivo, manteniendo así importantes elementos de la femineidad tradicional. Por consiguiente, posibles cambios en su identidad de género, si es que los hubiese, tendrían repercusiones marginales en cuanto a contenidos convencionales del ser mujer.

En busca de una más cabal y directa respuesta a esta pregunta se diseñó el siguiente estudio que tiene por objetivo describir transformaciones de la autoimagen de género que ocurren a partir de la participación comunitaria de mujeres líderes de movimientos populares.

Debido a la dificultad de acceder directamente a la identidad de género de las personas se buscó acceder a la autoimagen de género como una medición indirecta de este constructo. Es por ello que se indagó en elementos que definen su forma de ser mujer, es decir, cuáles son sus características como mujeres, qué características de su persona se relacionan con el hecho de ser mujer y están presentes en gran parte de las mujeres.

Método

Se entrevistaron seis mujeres adultas de sectores populares, cinco dirigentas y una dueña de casa y se analizó cualitativamente cada sesión. Todas las entrevistadas son madres, incluso algunas

son abuelas, y viven en la comuna de La Pintana, excepto una de ellas que habita en Melipilla. Las cinco dirigentas han desarrollado gratuitamente distintas acciones comunitarias por más de ocho años consecutivos, ejerciendo en el pasado y/o actualmente cargos de importancia en una o más organizaciones comunales que tienen por misión la búsqueda de vías para la satisfacción de necesidades básicas de la población. Todas trabajan en distintas organizaciones poblacionales y su trayectoria como dirigentas es distinta. En todos los casos el liderazgo poblacional se realiza en forma independiente de partidos políticos e iglesias correspondiendo a actividades propiamente comunales.

El instrumento de recolección de datos seleccionado fue la entrevista narrativa, más específicamente la historia de vida. La cual consiste en el relato de vida de una persona que comprende desde el momento en que se está confeccionando la historia hasta el recuerdo más antiguo del sujeto, siendo su material medular la visión que de sí mismo que otorga el(la) entrevistado(a) un(a) entrevistador(ra) (Connelly & Clandini, 1990; Córdova, 1990; Magrassi & Rocca, 1986; Piña, 1986). Es por ello que diversos autores han descrito a esta técnica como una forma privilegiada para acceder a la identidad de los individuos (Dollard, 1986; Koestner & Aube, 1995; McAdams, 1995; Piña, 1986).

Los criterios de selección muestral correspondieron al muestreo teórico (Strauss & Corbin, 1990), por lo que las hipótesis y análisis generados durante el estudio de cada sesión de entrevista condujeron a la elección de las características de las siguientes mujeres contactadas, junto con futuros temas y preguntas para las siguientes sesiones.

Tres de las mujeres pobladoras fueron seleccionadas a través de una ONG que trabaja con organizaciones comunales de subsistencia, dos eran conocidas de aquellas y una última trabajaba en forma independiente de una ONG.

Cada una de las mujeres pobladoras fue visitada individualmente en su propio hogar por la investigadora, seleccionándose para ello momentos tranquilos y privados. Se realizó un total de 15 de entrevistas (aproximadamente 26 horas cronológicas de grabaciones), desarrollándose 2 a 4 sesiones por persona de una duración que fluctuaba entre 1 y 3 horas cada una.

Se reconstruyó la historia de vida de cada una de las mujeres, cubriendo en un primer momento desde el nacimiento hasta el presente y, posteriormente, centrándose en la gestación y desarrollo de su participación comunitaria y liderazgo. En el caso de la mujer no dirigente se enfatizaron aquellos momentos en que ella percibía que más había cambiado su autoimagen como persona y mujer. En ambos casos se indagó acerca de posibles transformaciones de su autoimagen de género.

Cada una de las entrevistas fue grabada y posteriormente transcrita para su estudio. Su análisis se desarrolló con anterioridad a la siguiente sesión con la misma entrevistada. De este modo se aprovechó mejor el siguiente diálogo, indagando en temas aún no tratados y contrastando las hipótesis surgidas durante su estudio. Igualmente se evitó la sobreposición de entrevistas entre los distintos casos.

En un primer momento se realizó un análisis paralelo de cada mujer pobladora con el objeto de mantener la particularidad del proceso individual. Finalmente se realizó una sistematización de los elementos comunes de las dirigentas, sirviendo el caso de la mujer que no participaba en movimientos comunales ni ejercía funciones de liderazgo como caso de comparación para definir las cualidades de este grupo.

El análisis de los datos se realizó según la Teoría Fundada Empíricamente (Glasser & Strauss, 1967; Strauss & Corbin, 1990). En una primera etapa se realizó una lectura detallada de cada frase y párrafo, junto con la asignación de un significado conceptual a los contenidos de éstos. El producto de este proceso y la transcripción de la entrevista fueron leídos por psicólogos que criticaron y aportaron al estudio de la historia de vida en

cuestión. El resultado de esta nueva elaboración fue ingresada al computador donde cada concepto fue ordenado en categorías de distinto nivel de abstracción. Para ello se leyó nuevamente cada entrevista y realizó un segundo análisis análogo al anterior con el objeto de contrastar los conceptos asignados, afinar el análisis y completarlo con nuevas perspectivas.

En una segunda etapa se definieron las relaciones entre los conceptos agrupados anteriormente con el objeto de realizar una sistematización general del análisis de cada uno de los casos por separado. Finalmente, se seleccionaron los conceptos centrales y comunes entre los distintos casos estudiados.

Durante todo el proceso del análisis de datos se redactaron las ideas e hipótesis que surgían en torno a los resultados, se estudió bibliografía al respecto y se discutieron los puntos más relevantes con otros psicólogos y profesionales afines. Por último, los resultados finales de este estudio fueron presentados a una de las dirigentas entrevistadas, quien los confirmó y profundizó algunos de sus contenidos.

Conceptualmente se consideraron elementos de la autoimagen de género aquellas cualidades o características personales que las entrevistadas consideraban presentes o desarrolladas en sí mismas y en las mujeres en general, junto con frecuentes elementos implícitos en el discurso ligados al rol reproductivo. Se consideraron cambios en su autoimagen de género a aquellos elementos de ésta que se habían fortalecido, ampliado o disminuido gracias a la experiencia como dirigentas poblacionales.

Resultados

El Rol de la Crisis Vital y el Desarrollo de Potencialidades en el Cambio de Autoimagen Personal y de Género

El trabajo poblacional de las mujeres líderes entrevistadas frecuentemente comienza en un período de crisis personal y/o familiar que otorga el marco en que nacen las inquietudes sociales y comienzan a expresarse las capacidades para liderar grupos de personas.

Esta situación vital se caracteriza por la modificación de su vida cotidiana gatillados por cambios en las condiciones de vida (restricción abrupta de la satisfacción de necesidades básicas), falta de redes sociales que ayuden a combatir dicha situación, transformación de relaciones familiares especialmente debido a infidelidad por parte de cónyuge o su lejanía física, resignificación de la identidad materna, acercamiento a la religión luego de un estilo de vida considerado libertino y falto de moral, entre otros.

Partiendo de esta situación las mujeres entrevistadas experimentan una apertura hacia los problemas de la comunidad y un empoderamiento ante situación individual, familiar y comunal. Las mujeres dirigentas comienzan a desarrollar una diversidad de acciones sociales con el objeto de aumentar el bienestar de la comunidad en la que habitan, estrategias que se prolongan durante varios años hasta llegar al presente.

Experimentan un proceso individual que es descrito por ellas como crecimiento personal. Se ac-

tualizan potencialidades constructivas que por diversos motivos no se habían expresado cabalmente, ya sea por el encierro y empobrecimiento que a su juicio implica el ejercicio exclusivo de actividades domésticas, un abierto desinterés y apatía frente a los problemas de otros, como también por la falta de oportunidades para su expresión y desarrollo.

“El hecho de irme formando [como dirigente], tomando talleres, me hizo dar pasos de crecimiento, en el sentido de que aprendí a valorar más las cosas. Aprendí a desarrollarme, o sea, a usar mi inteligencia, porque antes estaba ahí, como normal digamos. Me fui dando cuenta que yo realmente tenía dones, o sea, que prácticamente el Señor a mí también me regaló cositas y yo no las había aprovechado, y empecé a resaltar actitudes más que eran buenas para el resto de la gente y también para mí”. (Beatriz)

Gracias a esta experiencia las líderes se perciben a sí mismas como más felices y más satisfechas consigo mismas, percibiendo que su forma de ser se ha hecho visible, naciendo así su verdadera personalidad.

“Empecé como a sacar el liderazgo [comunitario], también empezó a nacer más el liderazgo y realmente ahí nació la Vicki (Vicki)”.

Enmarcado dentro de este proceso de descubrimiento y desarrollo de habilidades, al igual que de nuevos ámbitos de expresión personal, se incorporan nuevas cualidades y autodefiniciones que generan cambios globales en la autoimagen de la persona.

Como parte de estas transformaciones se encuentran un grupo de nuevas características de su identidad que son integradas o revalorizadas como significados asociados a su autoimagen de género. En otras palabras, muchas de las nuevas autodefiniciones son consideradas como cualidades o características que se comparten con las mujeres en general y/o derivan de su condición de género, conduciendo así a modificaciones al interior de esta identidad social.

Transformaciones de la Autoimagen de Género

El análisis de datos muestra que las transformaciones de la identidad de género de las mujeres líderes de movimientos populares giran en torno a tres temáticas: el fortalecimiento y ampliación del foco de la maternidad y dar a otros; la autoeficacia en el mundo público; y la fortaleza y entereza personal.

En mayor o menor medida cada una de las dirigentes fortalece y amplía el foco de expresión de su maternidad y dar a otros, cumpliendo ello un rol central en la conformación de su autoimagen de género. Por su parte, la autoeficacia en el mundo público y la fortaleza y entereza personal son ele-

mentos identitarios que cumplen un rol de apoyo y servicio, permitiendo una mayor y más amplia expresión de la maternidad y cuidado de otros.

Además, mientras el fortalecimiento y ampliación de la maternidad y dar a otros se encuentran presentes en todas las dirigentes, la autoeficacia pública y fortaleza-entereza se expresan especialmente en mujeres que comenzaron su trabajo poblacional cuando eran jóvenes y han liderado proyectos comunales de mayor envergadura.

Fortalecimiento y ampliación de la maternidad y dar a otros. Este grupo de cambios de la autoimagen de género da cuenta de la transformación más general y central que se observa en las mujeres líderes entrevistadas producto de su trabajo comunitario. Corresponde al ejercicio de la maternidad fuera del ámbito doméstico, comprendiendo al primero como el cuidado de otros y búsqueda de satisfacción de necesidades básicas y cotidianas.

Se experimenta una ampliación de la maternidad y entrega a otros expresado a través del desarrollo público de acciones análogas a las que realizaban al interior de sus hogares. En otras palabras, buscan satisfacer las necesidades socioeconómicas y psicológicas básicas de sus vecinos expandiendo sus metas más allá de su grupo familiar. Incluso en algunos casos los deberes domésticos y reproductivos pasan a ocupar un rol secundario en relación a la ayuda de la comunidad.

Asimismo, los cambios de autoimagen de género relativos a los cuidados maternos también implican un fortalecimiento de dicho componente identitario, puesto que las líderes poblacionales entrevistadas centran en gran medida su autopercepción y valía en éste contenido.

No obstante, en su discurso la conexión entre este elemento de su autoimagen y el género femenino sólo es planteada en forma implícita. De este modo, aunque el relato de las mujeres se encuentra teñido por este elemento de su autoimagen tan estrechamente ligado a la maternidad biológica, su relación con las mujeres en general (como categoría social) es sólo explícita en relación con el cuidado de los hijos y familiares.

En la siguiente cita una dirigente describe la importancia que tiene en su vida el dar a otros y las personas que le sirven como modelos de identidad.

“Me identifico con [el] Padre Hurtado porque soy solidaria o sea doy a veces aunque me duela, hasta que me duela doy, nunca me he arrepentido de eso y doy sin que mi mano, mi otra mano, sepa lo que da mi mano derecha, sin que mi mano izquierda lo sepa.(...) Nunca he sido egoísta, siempre he sido un poco solidaria con las personas, pero ser más solidaria, eso se me fue des-

pertando más adelante, ser más humanitaria digamos. Al tomar más conciencia de la realidad en la que vivimos, se me fue despertando con la organización, con las ollas[comunes], con los grupos...". (Beatriz)

Antes de continuar es preciso decir que en el caso de la mujer no dirigente las principales áreas de su personalidad que percibía como subdesarrolladas en sí misma y que admiraba en las mujeres que trabajan fuera de sus hogares, era la forma en que éstas ayudaban a otros y ampliaban las oportunidades de los demás. Como veremos en la siguientes citas, ello contrasta con la experiencia de las mujeres dirigentes que han incorporado este contenido a su identidad de género.

En cuanto a los elementos constitutivos de este foco de identidad de género, se resumen en las siguientes frases: yo ayudo a mejorar la calidad de vida y bienestar psicológico de los demás; yo me comprometo con la comunidad y mis responsabilidades hacia ella; yo doy a otros y así me ayudo a mi misma; yo autopostergo mis propias necesidades y me centro en satisfacer la de otros; y yo soy generosa.

Las dirigentes entrevistadas se refieren a sí mismas como mujeres al servicio de la comunidad, en especial en cuanto a la mejoría de su calidad de vida y bienestar en general. Incluso en algunos casos, como el que a continuación se presenta, este rasgo se encontraba presente antes de comenzar a participar en organizaciones comunitarias, pero es desarrollado y profundizado aún más con este tipo de trabajo. En el segundo extracto de entrevista se evidencia un vivo interés y accionar en torno al cuidado psicológico de las demás personas, siendo este el principal motor de su acción social, su fin último.

"Nació [mi trabajo comunitario] porque yo vi a tanta gente, tanta gente sin trabajo, gente pobre sin tener un pan que echarse a la boca, tanto niño (...). Hay gente más pobre que yo, por lo menos tengo una cama digna donde acostarme, y cuanta gente no tiene donde acostarse (...) Yo siempre quise ayudar a la gente, yo un tiempo tuve la oportunidad de ayudar a la gente, entonces me sentí bien, como mujer me sentí realizada porque pude estar con la gente. Cuando hice el comité de allegados me sentí feliz de ver a mis allegados que le llegó casa, entonces son cosas que como mujer, me siento más mujer. (María)"

"A lo mejor yo no puedo ser una buena líder, ni una buena dirigente, pero sí poder yo aportar a los demás algo. (...) La cuestión es poder darle un poco de cariño y comprensión ante las cosas que están pasando. (...) A mi me preocupan las almas de las personas, el vacío, es importante llenar los vacíos del corazón. (Mirta)"

Por otra parte, los datos muestran que las dirigentes se perciben a sí mismas como altamente comprometidas con sus vecinos y sus necesidades, sintiéndose res-

ponsables por la solución de los problemas que los aquejan. En concordancia con ello se autoperciben como mujeres comprometidas con la comunidad, especialmente en relación a su bienestar socioeconómico.

A continuación una dirigente describe como trabaja al interior de las organizaciones populares, su preocupación por las necesidades comunales y las características del trabajo social de las mujeres, dando cuenta así de esta característica de su autoimagen de género.

"[A las mujeres] nos interesa tener lo que necesita nuestra gente, que es la que nosotros estamos representando, a la comunidad y la comunidad creyó en ese líder mujer. (...) La mujer interpreta mejor las necesidades de las demás mujeres y lucha con más fuerza para lograr esas necesidades, (...) conseguir las necesidades de su gente, a la que ella representa". (Vicki)

Las dirigentes entrevistadas expresan una íntima relación existente entre el dar y cuidar a otros y su propia satisfacción personal. La ayuda a otros tiene los efectos de un boomerang, en el sentido que se devuelve a la persona que realiza la entrega generando un bienestar similar al que consigue para el otro.

En el siguiente extracto de entrevista vemos como la ayuda a otros es para una dirigente una forma de darse a sí misma, conformándose en un elemento de su identidad que aunque, no explícitamente ligada al género, es parte de los significados sociales atribuidos al ser mujer.

"No traspaso mis penas nunca, si yo tengo una pena es mía y se me tiene que sanar con la alegría que le entrego a los demás y con la alegría que recibo y se me pasa y me ha sanado. Me ha sanado heridas y me quedo feliz. Nunca he llevado mis penas a los grupos porque no es justo, lo que yo tengo que llevar es vida ahí y fíjate que ellos me dan vida y se me sanan las heridas". (Beatriz)

La otra cara de la moneda es que algunas de las dirigentes consideran que la mujer líder se centra a tal punto en la entrega a otros que niega la satisfacción de algunas de sus necesidades propias e individuales. En algunos casos aquello es considerado un problema o defecto y, en otros casos, es altamente valorado.

"Voy a una parte (...) [y les digo] 'pucha hágame esa paletaada, sabe que no es para mí sino para una gente que está detrás de mí que necesita', casi nunca, casi nunca para mí, nada, nada, nada. Yo nunca voy a ninguna parte para algo para mí, nunca. Siempre pido para otra gente [hay orgullo en sus palabras]". (María)

"Yo creo que el compartir de la mujer líder es el negarse a hartas cosas como personas por el hecho de ser mujer (...) porque tú te niegas a ti. (...) Yo creo, que en común queremos cosas para todos, no para nosotras". (Mirta)

De la mano con esta íntima relación entre dar a otros y satisfacer las propias necesidades existe en las dirigentas entrevistadas una difusión de límites entre su propia persona y aquellas que sufren o necesitan ayuda. Esto se hace especialmente presente cuando las necesidades son afectivas o implican dolor físico o psicológico de algún niño.

"Me gusta salir, conversar con otras señoras, que tienen dramas a lo mejor iguales a los míos, por último vemos como hay mujeres que tienen muchos más problemas que uno, eso te da un poco de tranquilidad también a ti. Yo me siento mejor. A veces me tranquiliza, otras veces no sé. Otras veces me produce mucha pena, me produce preocupación (...) me quedo igual pensando, no me puedo, no puedo separar [de] esa situación de la que me dicen, de lo que yo. No puedo separar las cosas, me causan dolor, me causan pena". (Mirta)

Los elementos descritos que conforman el fortalecimiento y ampliación del cuidado a otros conducen a una autopercepción de generosidad. Las líderes se consideran desprendidas, no sólo en cuanto a lo material, sino también en relación a las oportunidades de desarrollo socioeconómico y los conocimientos que han adquirido gracias a su esfuerzo y trabajo poblacional.

Autoeficacia en el ámbito público. En cuanto a la incorporación de la autoeficacia en el ámbito público, el segundo tipo de cambios en la identidad de género, las dirigentas entrevistadas perciben cambios que giran en torno a la percepción de poseer las capacidades necesarias para ser eficientes en distintos dominios. Las más importantes son la defensa de puntos de vista y expresión de ideas; la relevancia de su aporte más allá del mundo de lo privado; y la capacidad de lograr los objetivos que se proponen.

Es importante destacar que este cambio en su identidad de género es el que incluye más elementos considerados masculinos, teniendo una estrecha relación con el desarrollo de habilidades instrumentales.

La defensa y expresión de la propia perspectiva de los acontecimientos adquiere un valor muy importante en la autoimagen de género de las dirigentas porque muchas veces es la palabra su principal recurso de inserción en el mundo público.

"[He aprendido] que tengo el derecho a reclamar ciertas cosas que a mí no me parecen, eso me gusta y me dan ganas de reclamar (...) Ahora ya tengo más personalidad de decir 'esto me parece' y 'esto no me parece'. (...) Ahora se más cosas que algunos hombres organizados y puedo defenderme con base, ahí sí". (Mirta)

"Yo antes de que fuera [dirigenta] no me atrevía a hablar cara a cara con la gente, no me atrevía. Me dijeron esto, 'bueno - decía yo - qué me importa a mí que me echen la culpa a mí no siendo yo, total mi conciencia está limpia', entonces eso estaba mal (...) Ahora yo digo las cosas como son". (Fresia)

Junto a una crítica a la distribución tradicional de roles y las limitaciones que ello conlleva en el desarrollo social y psicológico de las mujeres, las dirigentas entrevistadas experimentan una ampliación de los espacios donde se autoperciben como capaces y eficientes.

"Es bueno demostrar que las mujeres somos capaces de hacer un montón de cosas que a veces creen que estamos pa' puro papa y chiquillos". (Beatriz)

En estrecha relación con lo anterior, los datos muestran que la mujer líder comunitaria incorpora a su autoimagen la capacidad de lograr los objetivos que se propone apoyando así la percepción de que otorga una aporte relevante en los ámbitos donde trabaja.

"Queremos hacer una olla común porque la situación está realmente mala (...) Entonces yo voy, tengo ganas de luchar porque ya tengo la experiencia, yo sé a donde voy a llegar con lo que voy a hacer con las ollas. No va a ser como la primera vez que yo ¿a dónde voy a ir? ¿me irán a dar? porque yo voy a ir con otra [actitud], porque yo sé hacer un proyecto, yo sé defender mis derechos...". (María)

Fortaleza y entereza personal. Por último, los resultados del análisis de los datos dan cuenta de un proceso a través del cual las mujeres dirigentas incorporan la fortaleza y entereza personal a su autoimagen de género. Ello se plasma en las siguientes autopercepciones: yo soy autónoma en el pensar y actuar; yo soy capaz de superar las dificultades que se me presentan; y yo soy luchadora.

La percepción de ser independiente o autónoma en cuanto a la forma de pensar y actuar es un importante cambio en su identidad de género, puesto que en muchos casos implica que el marido u otro hombre deja de tener el poder de decidir por ella. En este sentido existe un empoderamiento en cuanto a su persona.

"Luchar por mis derechos, eso me impulsaba (...) primero que nada el derecho de ser libre para decidir mis cosas, derecho de pensar y no que otros piensen por mí, me digan esto tienes que decir... (...) [He logrado] liberarme de todas esas ataduras que a esas otras mujeres no las deja desarrollarse como personas, yo he logrado de que en mi hogar se me dé el permiso, digámoslo así, de participar en este tipo de actividades [poblacionales]. Esas otras mujeres no, todavía están esclavizadas por los hijos, por los maridos que son machistas". (Vicki)

En cuanto a la autoimagen de género relativa a la capacidad de superar las dificultades y problemas, las dirigentas entrevistadas consideran que es una cualidad que fortalece su liderazgo y que se encuentra presente más en mujeres que en hombres. En la siguiente cita una de ellas describe esta cualidad y posteriormente detalla el modo en que este rasgo se expresa en su actuar.

“Somos [las mujeres dirigentas] un grupo de gente que estamos al mismo nivel (...) casi todas tenemos la misma fuerza de si queremos mover esta piedra vamos a seguir y la vamos a mover. Ya no hay esa dirigente que tiene temor, si no no podría ser dirigente (...). Si ellos [las autoridades] no quieren nada yo tendré que llegar más arriba, porque si ellos no quieren ver nada en la población yo tendré que seguir más arriba hasta que... no me voy a quedar tranquila”. (María)

Estos componentes de la fortaleza y entereza personal conducen finalmente a que las dirigentas se autoperciban a sí mismas y a las mujeres en general como luchadoras, es decir, con espíritu de superación y robustez que es utilizada para transformar el medio en que viven. Dicha cualidad es utilizada especialmente para conseguir la mejoría de las condiciones de vida propios (familiares) y la de su vecindario y se encuentra fuertemente expresado en las entrevistas de mujeres con mayores cambios en su identidad de género.

“Yo creo que uno es luchadora, el hombre es más esquivo, el hombre es más vergonzoso, no tiene ese espíritu de superación como la mujer, es bien poco el hombre que tiene espíritu de superación, es la mujer la que lo va empujando. La mujer es la de las ideas, de tantas cosas (...) porque las mujeres somos capaces de hacer cualquier cosa que queramos porque tenemos esa personalidad que los hombres no tienen y esa seguridad”. (María).

“Como mujer [uno] interpreta mejor las necesidades y lucha con más fuerza para lograr esas necesidades; no le importa pasar por encima de credos religiosos ni políticos con tal de conseguir las necesidades de su gente, a la que ella representa, esa es la diferencia con el hombre y la mujer, (...) las líderes mujeres son más rebeldes”. (Vicki)

Vemos en estos extractos de entrevista como esta fuerza y entereza de la mujer dirigente es utilizada para ayudar a la comunidad, estando al servicio y motivada por el cuidado de los vecinos. En otras palabras, la fortaleza y entereza personal están al servicio del elemento central de su autoimagen de género, a saber, la maternidad y cuidado de la familia y vecinos.

Conciencia de Género y Percepción de Similitudes con las Mujeres: Facilitadores del Proceso de Transformación de Autoimagen de Género

Tal como se planteó anteriormente, los cambios de autoimagen de género descritos más arriba, se enmarcan dentro de un desarrollo personal generalizado que implica un variado set de modificaciones en su identidad. No todas las modificaciones de la autoimagen son integradas a la identidad de género de las entrevistadas y, frecuentemente, dependen de la presencia de una conciencia de género y la percepción de que los cambios presentes en la per-

sona son compartidos con las demás mujeres para que sean incorporadas a esta identidad colectiva.

La presencia de estos dos requisitos pareciesen facilitar especialmente cambios a nivel de los contenidos de autoimagen de género relativos a la autoeficacia en el mundo público y la fortaleza y entereza personal. El fortalecimiento y ampliación de la maternidad y el dar a otros no necesariamente requiere de ellos.

Algunos de los antecedentes del desarrollo de una conciencia de género y percepción de similitudes con las mujeres son la temprana incursión en ámbitos públicos de participación comunitaria, al igual que la magnitud de su liderazgo y los cargos desempeñados en organizaciones comunales.

Los datos señalan a la conciencia de género como una actitud de crítica y rechazo frente a las cualidades discriminatorias y restrictivas de la condición social de las mujeres. Se sustenta en la percepción de similitudes con las demás integrantes de su género y las trabajadoras comunitarias en general, develando así la existencia de las condiciones sociales que las afectan como grupo.

Son importantes para el desarrollo de conciencia de género y percepción de similitudes con las demás mujeres tener experiencias de intercambio con otras dirigentas pues permite que los marcos y límites de la propia identidad de género a través de un proceso de comparación interpersonal e intergrupala se definan.

La conciencia de género de las mujeres dirigentas entrevistadas versa sobre los siguientes temas: la falta de reconocimiento y discriminación social de la mujer y los derechos de éstas; la percepción de que ambos géneros poseen las mismas capacidades y derechos; la amplitud de roles donde la mujer aporta significativamente; una alta valoración de las capacidades que tiene la mujer para derribar las barreras que limitan su desarrollo y una actitud de rebeldía ante las repercusiones psicológicamente negativas que tiene sobre ellas su discriminación social.

En cuanto a la discriminación y falta de reconocimiento de la mujer en nuestras sociedades, las dirigentas perciben esta condición con sentimientos de rebeldía y disconformidad.

“[Somos] menospreciadas las mujeres, yo pienso que la mujer debe seguir dando la lucha o sea hay que ir dándose más a conocer como mujer (...). A mi me gusta mucho luchar por la igualdad de las mujeres, encuentro que uno tiene que darse a respetar en ese sentido”. (Beatriz)

Además se aprecia como las dirigentas consideran que la mujer tiene la capacidad de enfrentar efectivamente las limitaciones que se le presentan, de

forma que logran lo que se proponen sin que su condición de mujer frustre sus cometidos.

De este modo la condición de género discriminatoria es enfrentada de un modo constructivo y creativo puesto que se percibe tener las capacidades necesarias para lidiar eficientemente con las dificultades y limitaciones, ya sea anulándolas o revertiéndolas. Así se devela la estrecha relación que mantiene este elemento de su conciencia de género con los cambios experimentados en su autoimagen de género, primariamente con aquellos componentes ligados a la fortaleza y entereza personal y la autoeficacia en el mundo público.

Por otra parte, existe una fuerte conciencia de la necesidad de lograr el equilibrio entre el respeto a los derechos de hombres y mujeres. Muchas veces esta percepción es facilitada por la presencia de otros(as) dirigentes o personas que enseñan a la mujer acerca de cuales sus derechos, dando ejemplo de respeto hacia éstos.

"[Sobre] mis derechos (...) como mujer [aprendí que]... no debería dejarme nunca pasar a llevar ni por un marido ni por una pareja, que no tenía que convertirme en la esclava de la casa. Yo siempre al principio decía 'no, es que puede llegar mi marido y no me va a pillar en la casa' (...) Pero ¿por qué yo como mujer no podía también tener ese derecho, si yo no era una esclava?...". (Vicki)

Entre estos derechos uno considerado de especial relevancia corresponde al aporte y valoración de la mujer en ámbitos que trascienden el mundo de lo doméstico y las relaciones familiares. El hogar es concebido como un encierro que frena el desarrollo personal, social y económico de las mujeres, siendo expresión de su falta de libertad.

"Es importante salir de la casa porque la casa ahoga, en realidad ser empleada doméstica las veinticuatro horas del día te va como matando, entonces como [que] se necesita un escape y ese escape normalmente, a las mujeres que nos gustan los diferentes tipos de organizaciones, lo buscamos.(...) La vida no está en las cuatro paredes con el esposo y los niños hay más, hay muchas más cosas que [se] pueden ir encontrando". (Beatriz)

Por último, las dirigentas entrevistadas experimentan reacciones de rechazo hacia las repercusiones psicológicas negativas que tiene la condición social de las mujeres. Específicamente la frustración de potencialidades y el desinterés por la actualización de sus derechos son situaciones encaradas con rebeldía por parte de las dirigentas entrevistadas.

Fortalecimiento de Autoestima como Mujer

Los cambios en su autoimagen de género, junto con

la conciencia de género y la percepción de similitudes entre las mujeres, conducen a un fortalecimiento de su autoestima como miembro perteneciente a su grupo genérico. La valoración de su condición de mujer deja de estar centrada esencialmente en la maternidad biológica y la relación conyugal, integrándose las nuevas cualidades de su identidad de género.

"Es lindo ser mujer, porque yo pienso que la mujer hace hartas cosas importantes (...) conozco a tanta mujer yo, mujer tan inteligente, entonces yo me siento bien de ser mujer, porque yo he logrado hartas cosas que he querido hacer y las he hecho". (María)

En este extracto de entrevista una dirigente muestra como la eficiencia en el mundo público, en especial el logro de los objetivos que se ha propuesto como líder comunitaria, fortalecen su autoestima de género.

En el siguiente extracto entrevista, otra mujer se refiere a como relaciones empoderadoras y el fortalecimiento de su autoeficacia pública fomentaron su autovaloración y la hicieron sentir más importante como mujer.

"Yo había recibido mucha orientación y ayuda por parte de esta organización de los miristas, me habían subido la autoestima y toda esa cosa entonces yo ya sabía desenvolverme eh como un ser humano, como mujer mejor, sabía cuales eran mis derechos, cuales eran mis deberes y todas esas cosas y estaba ya trabajando en el asunto social". (Vicki)

Este aumento de la autoestima de las dirigentas en cuanto mujeres trae consigo una mayor valoración de su grupo de género. Se evidencian así sentimientos de orgullo y dignidad ante su condición social.

Conclusiones

El análisis cualitativo de datos provenientes de las historias de vida de cinco dirigentas comunitarias y una dueña de casa de sectores de bajos recursos muestra que las primeras experimentan gracias al trabajo poblacional variados cambios en su autoimagen, los que se enmarcan dentro de un proceso general de crecimiento personal y desarrollo de potencialidades.

Su autoimagen de género sufre cambios que se agrupan en torno a tres ejes. El primero corresponde al fortalecimiento y ampliación de la maternidad y dar a otros, ocupando un rol central en la identidad de género de las dirigentas. Incluye elementos relativos al mejoramiento de la calidad de vida y bienestar psicológico de la comunidad, el compromiso y responsabilidad ante el bienestar de vecinos, la entrega a otros como medio de ayudarse a sí

misma, la autopostergación de las propias necesidades y la generosidad en general.

El segundo grupo de cambios corresponde a la autoeficacia en el ámbito público, percibiéndose las dirigentas como capaces de expresarse fluídamente y defender sus puntos de vista, realizar un aporte significativo fuera del hogar y lograr los objetivos que se proponen.

En estrecha interconexión con el anterior, su autoimagen de género incorpora un tercer conjunto de componentes que giran en torno a la fortaleza y entereza personal. Agrupa a la autonomía en el actuar y pensar, la actitud necesaria para superar las dificultades y luchar por las causas que les parecen justas.

La autoeficacia pública y fortaleza-entereza personal corresponden a componentes más periféricos de la autoimagen de género, estando al servicio y cumpliendo una función de apoyo al fortalecimiento y ampliación de la maternidad y dar a otros, su elemento central. Los primeros son más explícitos y conscientes, mientras el segundo es más implícito y menos consciente. Además los primeros están más relacionados con significados socialmente asignados a la masculinidad, mientras los segundos a la femineidad.

Los cambios anteriores conducen a un aumento de la autoestima como mujer, puesto que se expresa competencia en nuevas áreas -el cuidado de otros, el desenvolvimiento en el ámbito público y la fortaleza personal- que pasan a constituir fuentes de auto y halovalorización.

Por otra parte, el análisis de la experiencia de cada dirigente da cuenta de la existencia de dos elementos críticos para este proceso de cambios: el desarrollo de una conciencia de género y la percepción de similitudes con las mujeres. Ellos hacen posible la existencia de sentimientos de pertenencia a su grupo genérico y una actitud de rebeldía ante la situación social desaventajada de la mujer, junto a una mayor valorización de su pertenencia a este colectivo. No obstante, su impacto en los cambios de la autoimagen de género es mayor cuando se refieren a contenidos más periféricos y conscientes, es decir, la autoeficacia pública y la fortaleza y entereza personal.

Sin embargo, la importancia que tienen estos procesos para el cambio de identidad de género de las mujeres líderes populares dan cuenta de la relevancia de crear instancias donde éstas tengan la posibilidad de conversar acerca de ellas mismas y compartir sus experiencias comunes con el objeto de fomentar, facilitar y apoyar el proceso de cambio.

Es importante destacar que mayores cambios en la autoimagen de género y una mayor conciencia de género y sentimientos de pertenencia se observan en muje-

res que comenzaron su trabajo poblacional durante su adultez temprana y/o han desarrollado un amplio número de acciones organizacionales al interior de sus comunas. Asimismo, en ellas existen amplias y mayores modificaciones de su autoimagen como mujeres.

Los resultados que otorga el presente estudio acerca de la transformación de la autoimagen de género permiten concluir que el liderazgo comunitario en sectores populares y las experiencias que a él se asocian pueden fomentar cambios en la identidad de género de las dirigentas. En otras palabras, la integración de la mujer al ámbito público en busca de soluciones a problemas relativos a su rol doméstico y mundo privado es capaz de gatillar procesos de modificación de dicha identidad colectiva.

Debido a que el componente central de esta transformación corresponde a la ampliación y fortalecimiento de la maternidad y dar a otros, el tipo de liderazgo estudiado no necesariamente implica la puesta en duda de los significados sociales tradicionales atribuidos a las mujeres, en especial el cuidado de otros más desvalidos o necesitados. La mantención de contenidos medulares de identidad estrechamente ligados con definiciones tradicionales de femineidad dan cuenta de como estos significados tiñen el proceso general de transformación y le otorgan un hilo conductor. Es así como la integración de componentes más masculinos se encuentra al servicio de aquellos más femeninos de la identidad de género, es decir, la autoeficacia pública y la entereza y fortaleza personal surgen y tienen sentido en la medida que permiten ayudar a quienes lo necesitan y aumentar el bienestar de la comunidad en general.

La centralidad que tiene en la nueva formación identitaria de las mujeres la maternidad, simbolizada a través de la ayuda a quienes sufren y necesitan, junto con la satisfacción de necesidades socioeconómicas básicas al interior de su comuna, da cuenta de una revalorización en torno a lo femenino. El significado asociado al ser mujer se amplía, resignifica, revaloriza y expande más allá del hogar, la familia y la maternidad biológica.

En este sentido, los cambios experimentados por la identidad de las mujeres líderes poblacionales a partir de la incursión eficaz en ámbitos tradicionalmente asignados a los hombres, más que implicar una masculinización de la identidad de género, dan cuenta del uso de la femineidad como recurso de cambio. Donde desde y para lo femenino se integran elementos masculinos a su identidad de género.

Estos resultados deben ser comprendidos desde las características de la muestra de dirigentas utili-

zada. La generalización de este proceso de cambio queda circunscrito a las mujeres que desarrollan acciones comunitarias en organizaciones de subsistencia que existen con independencia de los partidos políticos. Las motivaciones, inquietudes y experiencias ligadas a este tipo de trabajo son específicas para este grupo de líderes comunitarias, generando un proceso particular de transformación de la identidad de género.

Por otra parte, es significativo que las dirigentas entrevistadas reporten transformaciones positivas o neutras de su identidad de género, omitiendo la incorporación de contenidos negativos o dolorosos. Ello puede interpretarse al menos de las siguientes maneras. Primero, la experiencia de liderazgo comunitario constituye primariamente una vía significativa de fortalecimiento de la identidad de género, por lo que las pérdidas y aspectos negativos son menores o carentes de importancia en comparación con las ganancias que acarrear dichos cambios. Segundo, pueden ser explicados por la tendencia de las personas a definirse a partir de elementos positivos de las distinciones de género (Pennell & Ogilvie, 1995). Futuros estudios podrán iluminar mayormente la respuesta a esta pregunta.

La importancia que tiene en el proceso de transformación de esta identidad colectiva el desarrollo de una conciencia de género da cuenta del rol esencial que cumple la formación de sentimientos de pertenencia y rebeldía ante situaciones discriminatorias de las mujeres. Lo anterior corrobora la importancia que Montero (1987), Tajfel (1978), Taylor & Moghaddam (1987) otorgan a dichos elementos para la formación de una identidad social.

Al respecto es también relevante que la relación entre cambio de identidad de género y las conciencia de género es mayor en el proceso de integración de contenidos más masculinos (autoeficacia en el mundo público, por ejemplo), siendo menor en la resignificación de elementos tradicionales de la femineidad. Ello podría deberse en primer lugar a las cualidades conscientes de la conciencia de género y la integración de elementos tradicionalmente masculinos, pudiendo tener por ello mayores repercusiones entre sí. Segundo, puede deberse a una relación de retroalimentación positiva entre ambos. Consecuentemente mientras mayor la incorporación de la autoeficacia pública y fortaleza-entereza a la identidad, más desarrollada y fuerte será la conciencia de género, y viceversa. Igualmente puede deberse a una relación dialéctica entre ambos, de modo que el surgimiento de una de ellas fomenta la génesis de la otra.

Finalmente es importante destacar que en el caso

de mujeres populares que trabajan en organizaciones de subsistencia independientes de partidos políticos e instituciones religiosas, el proceso de transformación de identidad de género no es de contraposición y polarización entre elementos masculinos y femeninos, sino de integración de ellos. Es así como, aún cuando existe una distinción sexual de los contenidos, éstos son incorporados en una forma tan íntima que unos dan sentido y propósito a los otros. Más específicamente, los significados tradicionales de la femineidad (cuidado y entrega a otros necesitados), ampliados en su significado, sustentan la integración de contenidos más masculinos a la identidad de género (autoeficacia pública y fortaleza-entereza).

Entonces, desde un forma peculiar de incorporación al mundo público, motivada por necesidades básicas tradicionalmente satisfechas por las mujeres en el hogar, las dirigentas poblacionales revalorizan su identidad de género. Otorgan un nuevo significado al cuidado de otros y la maternidad de modo que no quedan eclipsadas por cualidades propias de aquellos que habitan principalmente la esfera pública, sino que iluminan el proceso y contenido del cambio.

Referencias

- Ascuí, M., Carrasco, A., Musalem, P., & Pérez, M. (1986). *Estereotipo del chileno*. Memoria para optar al título de Ingeniero Comercial, Facultad de Administración y Economía, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.
- Baker, J. (1992). *Hacia una psicología de la mujer*. Barcelona: Paidós.
- Barrig, M., & Fort, A. (1987). *La ciudad de las mujeres: pobladoras y servicios*. Lima: Centro Sumbi.
- Belansky, E. & Boggiano, A. (1994). Predicting helping behaviours: The role of the gender and instrumental/expressive self-schemata. *Sex Roles*, 30, 647-661.
- Brewer, M. (1991). The social self: On being the same and different at the same time. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 475-482.
- Comas D'Algemir, D. (1995). *Trabajo, género, cultura*. Barcelona: Icaria.
- Connelly, F. & Clandini, D. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Research*, 19, 2-14.
- Córdova, V. (1990). *Historias de vida*. Caracas: Tropykos.
- Charles, M. (1993). La construcción de la identidad de género en la comunicación masiva. En P. Boheda, O. Bustos, G. Delgado, B. García, & L. Parada (Comp.), *Estudios de género y feminismo II* (pp. 357-378). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fontamara.
- Chueca, M. (1991). La formación de conciencia de género en los comedores. En G. Cámere & R. Bustamante (Eds.) *El movimiento popular de la mujer como respuesta a la crisis*. Lima: CENDOC Mujer.
- Dollard, J. (1986). Criterios para una historia de vida. En G. Magrassi & M. Rocca, *La Historia de vida*. Buenos Aires: Universidad Abierta.
- Eagley, A. & Crowley, M. (1986). Gender and helping behaviour:

- A meta-analytic review of the social psychology literature. *Psychological Bulletin*, 100, 283-308.
- Fromm, E. (1985). *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Florin, P. & Wandersman, A. (1990). An introduction to citizen participation, voluntary organizations, and community development: Insights for empowerment research. *American Journal of Community Psychology*, 18, 41-54.
- Fuller, N. (1993). *Dilemas de la femineidad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Gilligan, C. (1982). *A different voice*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Gissi, J. (1996). Precondiciones teóricas para diagnosticar la identidad latinoamericana. *Estudios Sociales*, 87, 159-167.
- Glasser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Gregg, G. (1995). Multiple identities and the integration of personality. *Journal of Personality*, 63, 617-641.
- Helgeson, V. (1994). Prototypes and dimensions of masculinity and femininity. *Sex Roles*, 31, 653-682.
- Henderson-King, D. & Stewart, A. (1994). Women or feminists? Assessing women's group consciousness. *Sex Roles*, 31, 505-516.
- Jodelet, D. (1988). Las representaciones sociales: Fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social*, Vol. II Pensamiento y vida social (pp. 263-286). Barcelona: Ed. Anthropos.
- Kieffer, C. (1984). Citizen empowerment: A development perspective. En J. Rappaport, C. Swift & R. Hess (Eds.), *Studies in empowerment: Steps toward understanding and action*. Nueva York: Haworth Press.
- Koestner, R. & Aube, J. (1995). A multifactorial approach to the study of gender characteristics. *Journal of Personality*, 63, 681-710.
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.
- Lazzari, M. Ford, H., & Haughey, K. (1996). Making a difference: Women of action in the community. *Social Work*, 41, 197-205.
- Magrassi, G. & Rocca, M. (1986). *La historia de vida*. Buenos Aires: Universidad Abierta.
- Massolo, A. (1987). La mujer reconstructora del hábitat popular. En A. Massolo & M. Scheingart (Comp.), *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo del 1985*. México: El Colegio de México - UNICEF.
- McAdams, D. (1995). What do we know when we know a person?. *Journal of Personality*, 63, 365-396.
- Milicic, N., Alcalay, L., & Torretti, A. (1992). Un estudio de modelos femeninos en una muestra de adolescentes chilenos. *Revista de Aprendizaje*, 7, 21-34.
- Milicic, N., Alcalay, L., & Torretti, A. (1994). *Ser mujer hoy y mañana*. Santiago: Sudamericana.
- Montero, M. (1987). A través de un espejo. En M. Montero (Ed.), *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- Moser, C. (1991). La planificación de género en el tercer mundo: Enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género. En V. Guzmán, P. Portocarrero, & V. Vargas (Comp.), *Una nueva lectura: Género en el desarrollo*. Lima: Flora Tristán Ediciones.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En R. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1993). Introductory Address. *Papers on Social Representations*, 2, 160-170.
- Pennell, G. E. & Ogilvie, D. (1995). You and me as she and he: The meaning of gender-related concepts in other- and self-perception. *Sex Roles*, 33, 29-57.
- Piña, C. (1986). Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales. *Revista Paraguaya de Sociología*, 23, 143-162.
- Rappaport, J. (1984). Studies in empowerment: steps toward understanding and action. En J. Rappaport, C. Swift & R. Hess (Eds.), *Studies in empowerment: Steps toward understanding and action*. Nueva York: Haworth Press.
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15, 121-148.
- Reid, A. & Deaux, K. (1996). Relationship between social and personal identities: Segregation or Integration? *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1084-1091.
- Robbins, R. (1990). *The empowered woman*. Hollywood, Florida: Fell.
- Rodó, A. & Hevia, S. (1992). Consideraciones en torno a la participación de la mujer popular en los espacios locales: ¿protagonismo o una nueva forma de subordinación?. En *Mujeres pobladoras: construcción de identidad y protagonismo local*. Santiago: SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación.
- Rodó, A., Sharim, D., Marmentini, V., & Pérez, V. (1992). Reflexiones en torno a los procesos formativos con mujeres urbano-populares. En *Mujeres pobladoras: Construcción de identidad y protagonismo social*. Santiago: SUR y Centro de Estudios Sociales y Educación.
- Rodó, A., Sharim, D. & Silva, U. (1993). *Los nuevos roles y la construcción de la identidad femenina*. Santiago: SUR y Centro de Estudios Sociales y Educación.
- Singer, J. A. (1995). Seeing one's self: Locating narrative memory in a framework of personality. *Journal of Personality*, 63, 429-457.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: grounded theory procedures and techniques*. California: Sage Productions.
- Valdés, T. & Gomáriz, E. (1992). *Mujeres latinoamericanas en cifras. Avances de investigación. Chile: Participación sociopolítica*. Santiago: Servicio Nacional de la Mujer.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*. Londres: Academic Press.
- Travis, C., McKenzie, B., Wiley, D., & Kahn, A. (1988). Sex and achievement domain: Cognitive patterns of success and failure. *Sex Roles*, 19, 509-525.
- Taylor D. & Moghaddam (1987). *Theories of group relations: International social psychology perspectives*. Nueva York: Praeger.
- Zimmerman, M. (1990). Taking aim on empowerment research: On the distinction between individuals and psychological conceptions. *American Journal of Community Psychology*, 18, 169-177.
- Zimmerman, M., Israel, B., Schulz, A., & Checkoway, B. (1992). Further explorations in empowerment theory: An empirical analysis of psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 20, 707-727.
- Zimmerman, M. & Rappaport, J. (1988). Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 16, 725-760.